

nablemente que sin ella la vida es imposible, en cuanto se la considera como un afán incesante de superación.

Las universidades tienen que ser viveros de espíritus libres o, en caso contrario, no serán otra cosa que escuelas para hacer de los hombres esclavos de la técnica y de la máquina del Estado. Ellas deben trabajar en favor de un mundo mejor, en todos los órdenes, preparando hombres y mujeres integralmente capacitados para cumplir esa obra, que no consiste solamente en cubrir la tierra de máquinas, útiles o dañosas, según los casos, sino también, y sin excluir otros bienes, en llevar

el saber y la educación a todos los seres, en proporcionarles los placeres elevados que fluyen de las grandes obras de arte, en aumentar sus conocimientos por la lectura de los buenos libros, en agilizar su mente y madurar su intelecto en contacto diario con periódicos y revistas de toda clase, en instruirlos convenientemente para que adquieran una mayor capacidad profesional, en hacerles comprender que tienen derecho a gozar de todos los beneficios de la ciencia y de la libertad, sin restricciones ni limitaciones apoyadas en razones que no se funden en el bienestar material y espiritual de todos.

Los contratos bananeros son de los que Lester F. Ward califica de meras simulaciones. Si no se aceptan, se imponen.

I

(En el Rep. Amer.)

La clase internacional, dominadora, cuyos orígenes se desprenden desde los burgos de la Edad Media, cimentó su posición a través de una gesta que va desde la Reforma hasta la Revolución Francesa; durante ese período convirtió al Estado en asistente del comercio; y de allí para acá, lo sometió por completo al servicio de sus intereses industriales y financieros: así es cómo la fuerza política y militar de las grandes potencias ha seguido la marcha de sus hombres de negocios.

Para apreciar el panorama, habrá de servirnos de elemento de juicio un análisis de los puntos de contacto entre los pueblos que tomaron la delantera en la cultura occidental, y aquellos que ubicados en otros continentes, tuvieron la desgracia de ser campo experimental de una serie de ensayos históricos que forman la trama de los últimos quinientos años.

La sociología nos viene dando la pauta para la interpretación y previsión de los hechos. Lester F. Ward, uno de los gigantes de la ciencia contemporánea, al estudiar los movimientos sociales nos habla del principio cósmico que él llama *diferencia potencial*, para aplicarlo al fertilizante cruce de culturas. En este cruce, típico de la dinámica, los pueblos entran en contacto; y de ahí, se derivan contratos.

Las Grandes Potencias emprenden la tarea de subyugar a sus vecinos y a todos aquellos al alcance de su poderío. En el proceso de los tratados y contratos dice Ward, "jamás se ha vacilado en recurrir a la fuerza". Los idealistas y metafísicos, en nobilísimo esfuerzo, han levantado su voz de protesta, pero todo ello ha sido totalmente impotente para cambiar el curso de los acontecimientos.

Pone el autor, la colonización de Norte América por los europeos, como un ejemplo; y considera que se admitió universalmente que tal colonización era imperativa en beneficio de la humanidad. Cualquier objeción respecto a la prioridad de derechos de los nativos sobre su propio territorio, dice, apareció como puro sentimentalismo: "Se realizaron así los llamados tratados, compras y ajustes con los salvajes; pero con tal desigualdad de inteligencia por falta de desarrollo cultural, y con tal sutileza de ventajas, que en el fondo no eran más que simulaciones. El hombre blanco fijaba los términos y si el piel roja declinaba la aceptación, era sencillamente forzado a ello. De tales transacciones estaba excluida la más elemental justicia".

La tesis enunciada no es sino, la exposición de dolorosas realidades. Los medios de que se valen hoy, los contratistas internacionales han variado, pero la substancia es idéntica: Es una nueva forma de agresión, al menos así la calificaron los delegados cubanos a la conferencia de Río el año pasado, cuando pedían que se tomaran medidas contra la agresión económica. Ningún grado de ingenuidad, sin embargo, sería suficiente para justificar que estuviéramos creyendo que no hemos sido víctimas de los "así llamados tratados".

Ejemplifica la forma de agresión económica el contrato de la Tropical Radio Telegraph en Honduras, cuyo articulado deslizó una cláusula en que el Gobierno se comprometió a otorgar monopolio a esta filial frutera, haciendo expresa declaración de que el mismo Gobierno se obligaba a no construir estaciones radiográficas.

Pasados algunos años, y cuando el Gobierno estuvo en condiciones de establecer algunas estaciones, se resolvió así, destinando para ello las ciudades de Tegucigalpa, La Ceiba, Roatán y Guanaja.

Con motivo de esta determinación, el Lic. Gálvez que hacía las veces de adminículo en la valija de Mr. Nabob, se presentó a la oficina de Fomento, en compañía del abogado internacional don Eugenio Le Baron, del nativo Lic. don H. Gómez y Gómez y otras personas. Se trataba de evitar que el Estado construyera las referidas estaciones, y de confirmar el monopolio anticonstitucional de la compañía para transmitir noticias. Por fortuna la absurda pretensión del adminículo en nombre de sus representados, tuvo el más franco rechazo de parte de Fomento, y las estaciones radiográficas fueron erigidas y puestas al servicio. Más tarde, el Gobierno del Lic. Carías A. suspendió los mencionados servicios, por simple insinuación de la United.

Otro ejemplo es el reciente de Chile: el Gobierno de González Videla solicitó un préstamo de treinta millones al Eximbank, y se le contestó que se daría por la Standard Oil si se le daba *participación en la explotación petrolera*; se solicitó otro préstamo de veinte millones para mejorar la industria siderúrgica y se pusieron como condiciones que Chile cambiara sus hornos eléctricos por hornos de carbón y se comprara el combustible en los Estados Unidos (70.000 toneladas anuales) y si además se compraban los minerales de la Bethlehem Steel, lo que significaría una pérdi-

da anual de 700.000 dólares por la mala calidad de dicho producto, y además que la empresa fuera manejada desde Nueva York "con facultades omnímodas" para remover el personal. La Anaconda Coper pidió a González Videla que las empresas americanas *fijaran los salarios*. Como se ve, todos estos puntos de vista menoscaban la libertad soberana de los Estados bajo la influencia de la penetración económica. (Los datos son tomados de Salvador Ocampo).

Planteada la situación desde un ángulo visual esencialmente realista ¿qué toca al pueblo hondureño, sino rechazar valientemente la supuesta elección del Lic. Gálvez? (1) Este Ministro Consuetudinario, en el Poder, entregaría a Honduras en manos de los intereses extranjeros, más sometidos que como los ha puesto Gabriel González Videla.

Pero González Videla en Chile, después de suscribir un programa de gobierno con los partidos que lo llevaron a la presidencia, dió un viraje; el Lic. Gálvez no tendría necesidad de darlo, porque en los treinta años de servicio a esos intereses no ha hecho más que dar su vida entera por ellos: ha sido el Felipe renegado de que nos habla Haya de la Torre, conduciendo a Pizarro en la captura de Atahualpa.

En los presentes momentos, Honduras reclama un Jefe de Estado que, sin capitalizar propósitos de orden administrativo ni hacer cubicciones revolucionarias, centre los asuntos económicos y políticos en un punto de dignidad y conveniencia.

Héctor Medina Planas.

San José, C. R., octubre de 1948.

(1) Este artículo fué entregado a raíz de saberse aquí los resultados de la elección. Ahí no más hubo una protesta armada que fracasó. No se sabe ahora cuál irá a ser la actitud de los partidos opositores. Sobre estos tópicos escribiremos enseguida.

ENTERESE Y ESCOJA:

John Maynard Keynes: <i>Teoría General de la ocupación, del interés y el dinero</i>	Q 12.00
Angelo Aldrighetti: <i>Técnica Bancaria</i>	7.00
E. A. G. Robinso: <i>Monopolio</i>	6.50
Leopoldo Benites: <i>Argonautas de la selva</i>	7.00
Henry N. Braislford: <i>Shelley, Godwin y su círculo</i>	4.50
I. K. Luppel: <i>Diderot</i>	4.00
Armand Cuvillier: <i>Pround' hon</i>	6.00
Johann Gustav Droysen: <i>Alejandro Magno</i>	18.00
Herbert L. Matthews: <i>Los frutos del Fascismo</i>	8.00
Egon Caesar Conte Corti: <i>Maximiliano y Carlota</i>	25.00
Carl L. Becker: <i>¿Será distinto el mundo de mañana?</i>	9.00
George Macaulay Trevelyan: <i>Historia social de Inglaterra</i>	24.00

Entiéndase con el Administrador de esta revista. Calcule el dólar a Q 5.00.